

Trias Fargas y la Casa Gran

JORDI JUAN

LA VANGUARDIA, 26.01.09

Nuestro nacionalismo no es separatista, ni independentista" titulaba un artículo escrito en La Vanguardia por Ramon Trias Fargas en abril de 1978 tras el pacto de su partido Esquerra Democràtica de Catalunya con la Convergència de Jordi Pujol. Trias consideraba que los dos aspectos básicos que definían la ideología de CDC eran "nacionalismo y socialdemocracia". Ha llovido mucho desde entonces, y es normal que los partidos evolucionen al ritmo de la sociedad. Pero leyendo estos días las galeradas del último premio Gaziel de biografías y memorias concedido por la Fundación Conde de Godó, El laberint de la llibertat, la biografía que Jordi Amat ha escrito de Trias Fargas, es posible sacar la conclusión que el político nacionalista estaría hoy como un pulpo en un garaje en la actual Convergència.

La obsesión del PSC por ocupar la centralidad está llevando día sí y día también a presentar a la dirección convergente como un grupo que deriva hacia la radicalidad. Se ha escrito en esta sección que el PSC parece obsesionado con CDC y actúa como si los convergentes aún gobernasen. Bien, siendo todo esto cierto, la dirección de CDC se lo pone bastante fácil cada vez que tiene ocasión. Estos últimos días se ha conocido, por ejemplo, que uno de los hombres fuertes del equipo de Mas, Quico Homs, es uno de los impulsores de la campaña para lograr que 10.000 catalanes se manifiesten en Bruselas el 7 de marzo a favor de la autodeterminación de Catalunya.

Tampoco ha ayudado nada el hecho de que el moderado Ignasi Guardans haya sido relevado como cabeza de lista europea por el economista Ramon Tremosa, cuyo perfil es mucho más soberanista. Al margen de que la dirección de CDC ha llevado mal su presentación - el mérito de independiente es dudoso después de militar 17 años en el partido-, su posición contraria a la Constitución Europea contribuye a alejar más a Convergència de la centralidad.

No es de extrañar que, ante estos episodios, el propio Artur Mas se encuentre con reacciones inesperadas. Así, durante un encuentro en Vic con los grandes empresarios de la comarca celebrado el pasado día 16, Mas tuvo que oír como Oriol Guixà, consejero delegado del potente holding de La Farga Lacambra, le decía que en tiempos de crisis es hora de abordar los problemas, de buscar acciones estratégicas con los sectores afectados y hablar menos de cases grans.

El comentario puede considerarse una mera anécdota, pero refleja lo que piensa una buena parte del votante convergente. Mas y el núcleo dirigente del partido pueden seguir pensando que todo forma parte de una estrategia elaborada por la dirección de la calle Nicaragua, pero harían bien en calibrar que cuando nació el proyecto de la Casa Gran del Catalanisme, nadie podía imaginar la magnitud de esta crisis. Y lo peor que le podría pasar a Mas es que sus preocupaciones fueran por un lado y las de sus potenciales votantes fueran por otro.